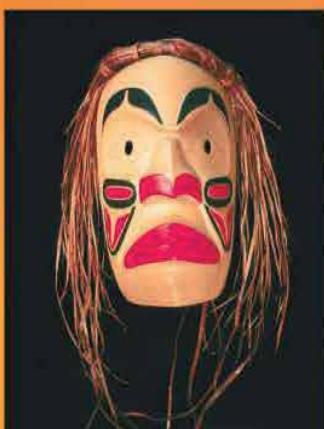


Estudios  
de mitología  
comparada  
indoamericana

Enrique Margery Peña



Enrique Margery Peña

**Estudios de mitología comparada  
indoamericana**



Editorial de la Universidad de Costa Rica



---

Libro auspiciado por la UNESCO

398.209.7

M328e Margery Peña, Enrique.

Estudios de mitología comparada indoamericana /  
Enrique Margery Peña. –1ª. ed.– San José, C.R.:  
Edit. UCR, 2018.

1 recurso en línea (xxiii, 405 p.) : il., mapas, digital,  
archivo PDF ; 2.6 MB

ISBN 978-9968-46-720-9

1. MITOLOGÍA INDÍGENA. 2. LEYENDAS  
INDÍGENAS. 3. FOLCLOR. I. Título.

CIP/3277  
CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición facsimilar: 2003

Primera edición digital (PDF): 2018

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),  
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Fotografías de portada: *Cecilia Jinesta* • Diseño de portada: *Juan Carlos Fallas Z.*  
Realización del PDF: *Alonso Prendas V.* • Control de calidad de la versión digital: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la  
obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de  
recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: julio, 2018.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

---

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr) • [www.editorial.ucrac.cr](http://www.editorial.ucrac.cr)

## Agradecimiento

El autor expresa su más sincero reconocimiento a los siguientes amigos y colegas académicos, quienes con desinteresada generosidad le hicieron llegar materiales para la elaboración de estos Estudios: Dr. Ramón Arzápalo Marín, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; Dr. Javier Bonatti, Escuela de Física, Universidad de Costa Rica; Señorita María Bonatti, Costa Rica; M.Sc. Laura Cervantes Gamboa, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica; Dra. Ana María Falchetti, Museo del Oro, Santafé de Bogotá, Colombia; Dr. John Frankhuizen, Helpdesk Leiden University Library, Leiden, Holanda; Dr. Marcos Guevara, Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica; Dra. Anita Herzfeld, Center of Latin American Studies, Universidad de Kansas; Dra. Anaitilde Idoyaga Molina, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, Argentina; Licenciada Nelly Salinas Petcovich, Instituto de Psicología del Uruguay; Licenciada María Cecilia Sánchez, Directora de la Unidad de Información de la Universidad Autónoma de Manizales, Colombia; Licenciado Buenaventura Terán, Corrientes, Argentina; M.Sc. Anna Marie Trester, Universidad de Nueva York y Dr. José Fernando Uribe Merino, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia. Asimismo, el autor manifiesta su agradecimiento a la Señora Alejandra Vega Fallas, quien elaboró los mapas presentados en estos Estudios y a la señorita Lucía Alvarado quien colaboró en la confección de los Índices.

## Contenido

Introducción . . . . .	xiii
------------------------	------

### **El origen del tabaco**

1. Usos y consumo del tabaco en indoamérica . . . . .	3
2. El mito del origen del tabaco . . . . .	29
3. Consideraciones finales . . . . .	91
Notas . . . . .	94

### **La cabeza persecutoria**

1. Preliminares . . . . .	99
2. El mito de “La cabeza voladora” . . . . .	107
3. El mito de “La cabeza errante de los brujos” . . . . .	111
4. El mito de “La cabeza persecutoria” . . . . .	123
5. Comentarios finales . . . . .	208
Notas . . . . .	212

### **El origen de las Pléyades**

1. Preliminares . . . . .	219
---------------------------	-----

2. El mito del origen de las Pléyades .....	229
Notas.....	382
Bibliografía .....	385
Índice de autores .....	407
Índice de pueblos .....	413
Acerca del autor .....	421

# El origen del tabaco

## **1. Usos y formas de consumo del tabaco en Indoamérica**

Al iniciar la recolección de versiones indoamericanas sobre el mito del origen del tabaco, estimamos de interés complementar su estudio con algunos alcances en torno a los usos y a las distintas formas de consumo que este vegetal ha tenido y tiene entre los pueblos indígenas del Continente. No obstante, la lectura de diversas versiones del mito nos fue revelando que muchos de los relatos cobraban su verdadero sentido a la luz tanto de los usos rituales como de las concepciones mágicas que muchos pueblos le atribuyen al tabaco.

En la nueva perspectiva nacida de esta evidencia, los alcances que creíamos de interés exponer, adquirieron entonces la condición de necesarios, a la vez que se nos hizo manifiesta la conveniencia de ilustrarlos con algunas referencias a determinados mitos y expresiones rituales que sus concepciones, así como sus diferentes usos ofrecen entre los pueblos indígenas del Continente.

Dado, sin embargo, el hecho de que el uso y las formas de consumo del tabaco muestran perceptibles diferencias en los tres subcontinentes –América del Norte, Mesoamérica y América del Sur–, hemos optado por exponer estos alcances, en todo caso someros, en lo que respecta a cada una de estas tres regiones geográficas.

## 1.1 Usos y formas de consumo del tabaco en los pueblos indígenas de América del Norte

Procedente de las Indias Occidentales, o quizás también desde otras zonas de América, el uso del tabaco debió extenderse en épocas precolombinas bastante remotas a los pueblos del sudeste de América del Norte, los cuales, al parecer, lo adoptaron con propósitos ofrendatorios y purificadores en desmedro de otros vegetales que solían quemar con tales fines.

De este uso, que explica su temprana sacralización, se habría pasado, según Wissler (1966/1989: 50), también en una época imposible de determinar, primero a su inhalación en simples pipas tubulares y después en las llamadas “pipas de codo”, que terminaron, también dotadas de un carácter sagrado, por ser las más características de este Subcontinente.

Aún en épocas precolombinas, el fumado en pipas hubo de extenderse hacia los pueblos tanto de la costa atlántica como de las Planicies y de los Grandes Lagos, empleándose para ello la *Nicotiana rustica*, o bien en algunos pueblos, como en el caso de los **shawnee** y los **sauk**, la *Nicotiana quadrivalvis*, las cuales se fumaban mezcladas previamente con otras sustancias vegetales, tales como la corteza de sauce rojo o de álamo, hojas de laurel, de arce o, en especial, de zumaque (*Rhus glabra*), productos estos que a la vez servían como sucedáneos de la nicotina, principalmente en los pueblos que no la cultivaban. Aquí conviene anotar lo señalado por Hudson (1976: 353) en relación al hecho de que una vez que los blancos introdujeron el uso de la *Nicotiana tabacum* —que es la que propiamente corresponde al tabaco— muchos indios de aquellas regiones declaraban preferir el consumo del tabaco para ellos tradicional, señalando que sus efectos eran más fuertes, lo cual Hudson lo atribuye a la mayor concentración de nicotina que posee la especie rústica, sumada a la acción de las otras especies vegetales con las que se la mezclaba, en especial con las hojas de zumaque.

Si bien en el sudeste, y concretamente entre los **cherokee**, Hudson obtuvo testimonios del uso del tabaco “para matar el hambre”, o eventualmente para fines medicinales, lo cierto es que su empleo tanto en el Área del Sudeste como en la extensa Área de las Planicies, se asoció fundamentalmente con propósitos mágicos y ceremoniales. De este modo, en el primero de estos casos, el tabaco se consideraba eficaz “para causar daño”, lo cual se creía lograr expeliendo el humo hacia una persona determinada, también expeliéndolo en la dirección donde se encontraba tal persona, o bien procurando que aquella llegara a tener un contacto físico con una hoja de tabaco (Hudson Id.: 354).

Sin embargo, debe señalarse que para los pueblos de estas áreas el tabaco no poseía estos poderes de manera inherente. Con el fin de infundirle propieda-

des mágicas, debía ser conjurado por un chamán, lo cual se lograba una vez que este, de frente al sol y sosteniendo las hojas de tabaco en la palma de su mano derecha, las reducía a polvo usando cuatro dedos de su mano izquierda, mientras recitaba una fórmula de conjuro. El propio Hudson (Id.: 358) recogió de los **cherokee** una de estas fórmulas en las que se alude a Uktena, un monstruo al que la mitología de este pueblo representa como una enorme serpiente con cuernos, que tiene en su frente una cresta ennegecedora y cuyas escamas brillan como llamas. La traducción al español de esta fórmula de conjuro es la siguiente:

*¡Ahora!, cerca de aquí, el Gran Uktena Rojo  
sigue su camino.*

*¡Ahora!, en este preciso momento, el brillo de  
la Luz Purpúrea ennegecerá al Rojo Uktena.*

*También este Antiguo Tabaco se transformará  
en un Gran Hechicero.*

*¡Ahora!, las Siete Desgracias que me miran  
serán deslumbradas por el Gran Uktena Rojo.*

Una vez que el tabaco quedaba conjurado (en lengua **cherokee**, go:dhl -hi:so?hn :hi, literalmente ‘relecho’), se le consideraba eficaz tanto para ocasionar daño por los medios ya descritos, como para ser utilizado en ofrendas y rogativas. Al respecto, Howard (1981: 180-181) describe una ceremonia de rogativa con tabaco registrada entre los **shawnee** en 1792, cuya traducción es la siguiente:

*Después de la cena, cogiendo un poco de tabaco, cortándolo finamente, pasando el filo de su cuchillo entre el pulgar y el índice, y recibéndolo así desmenuzado en la palma de su mano izquierda, Colimbo Blanco, con gran solemnidad y aparente devoción, lo esparció sobre las brasas, ofreciéndoselo al Gran Espíritu, mientras sus labios musitaban una rogativa. Una vez terminada esta, extrajo de su tabaquera algunas hojas de zumaque, y después de colocarlas en el fuego, juntó sus cenizas y las mezcló con polvo de tabaco. Después de llenar con esta mezcla la cazoleta de su pipa, la encendió, y luego de aspirar varias veces el humo, se la pasó al compañero que estaba a su lado, el cual, tras hacer lo mismo, se la regresó. De esta manera, por turno, estuvieron los indios llenando sus bocas de humo que luego expelían por sus narices, hasta que el tabaco se consumió.*

Sin embargo, el uso más generalizado y significativo del tabaco entre los indios de Norteamérica es, sin duda, el ceremonial, asociado con “la pipa de la paz” o “calumet”, como la apodaron los primeros colonizadores franceses que presenciaron tales ceremonias.

En el marco de una tradición a todas luces precolombina, existen varios mitos referentes al origen de “la pipa de la paz”. Así, por ejemplo, Spence (1914/1989: 116), tras afirmar que para los pueblos de las planicies, The first pipe is among the most sacred of their traditions; as well it may be, when it is sincerely believed that no other than the Great Spirit himself was the original smoker [‘La primera pipa está entre sus más sagradas tradiciones, tanto como puede serlo, cuando sinceramente se cree que el propio Gran Espíritu fue el primer fumador], cita un mito **sioux** sobre el origen de “la pipa sagrada”, cuya traducción se expone a continuación:

*Hace ya mucho tiempo, el Gran Espíritu convocó a toda la gente y, de pie sobre el borde del precipicio de la Roca de la Pipa de Piedra Roja, extrajo de un golpe un trozo de roca, y amasándolo con sus manos, hizo una gran pipa, la cual fumó expeliendo el humo primero sobre la gente, y lanzándolo enseguida hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. Luego, les dijo que esa piedra era roja, que ella era parte de sus cuerpos. Les dijo que de esa roca deberían hacer sus pipas de la paz; que ella les pertenecía por igual a todos, y que ni la maza de guerra, ni el cuchillo para escalar jamás deberían ser empuñados en su presencia. El Gran Espíritu fumó, entonces, la pipa y les estuvo hablando hasta la última aspiración, tras lo cual desapareció en una nube. Inmediatamente después, toda la superficie de la roca, a lo largo de muchas millas, se cristalizó, y en lo más hondo de su interior aparecieron dos grandes hornos, en tanto que dos mujeres (los espíritus guardianes del lugar), convertidas en llamaradas, escucharon y dieron respuesta, como hasta hoy lo siguen haciendo, a las invocaciones que los chamanes hicieron y que todavía hacen cuando visitan aquel lugar sagrado.*

También en el marco de la tradición oral **sioux**, un difundido mito **lakota** (Caduto and Bruchac 1991: 127-130), reiterando el motivo de que los objetos sacros son otorgados por entidades superiores, refiere el origen de “la pipa sagrada” como un don recibido de Ptesan-Wi, la Mujer-Búfalo-Blanco. La traducción del mito es la siguiente:

*En una época cuando en el campamento había escasa comida y la gente estaba hambrienta, dos jóvenes fueron enviados a explorar los alrededores en busca de caza. Salieron a pie, ya que esto ocurría mucho antes de que los caballos le fueran dados a nuestro pueblo. Ambos jóvenes rastrearon por largo tiempo, pero sin éxito. Finalmente, subieron hasta la cima de un cerro y otearon hacia el oeste. “¿Qué es eso?”, dijo uno de los jóvenes. “No lo sé, pero viene hacia nosotros”, respondió el otro. Y así fue. Primero creyeron que era un animal, pero cuando la figura se aproximó, vieron que era una mujer.*

*Estaba vestida con una piel de búfalo blanco y traía algo en sus manos. Caminaba tan suavemente que parecía flotar, tocando apenas la tierra con sus pies. Uno de los jóvenes pensó que ella debía ser una persona sagrada, y entonces su mente se llenó de buenos pensamientos. El otro, en cambio, no la vio así. El solo vio a una mujer hermosa y su mente se llenó de malos pensamientos. Como ella estaba ya muy cerca, él la cogió. Tan pronto como lo hizo, se vio un rayo y el joven fue cubierto por una nube. Cuando esta se disipó, lo único que quedaba de él era su esqueleto. Entonces habló la mujer Cría-de-Búfalo-Blanco, diciéndole al otro joven: "Regresa donde tu gente". Y levantando el atado que traía en sus manos, para que el joven lo viera, agregó: "Diles que esto es algo bueno; que traigo para ellos algo sagrado, un mensaje del Pueblo Búfalo. Levanten para mí una tienda, pero háganlo rápido. Llegaré allí dentro de cuatro días". El joven volvió al campamento y dio el mensaje. Entonces, el pregonero fue por todo el lugar diciendo que llegaría algo sagrado. Rápidamente levantaron una tienda sagrada e hicieron dentro de ella un altar de barro orientado hacia el oeste. Transcurridos cuatro días, la gente vio que algo venía hacia ellos. Cuando se aproximó, vieron que era la Mujer-Cría-de-Búfalo-Blanco. En sus manos traía un atado y un manojo de salvia sagrada. La gente la recibió en la tienda hecha para ella y le ofrecieron un sitio de honor. Entonces, ella desató el atado y les mostró lo que contenía.*

*Era la Pipa Sagrada. Ella les dijo lo que significaba. "La cazoleta de la Pipa", les dijo, "está hecha de la piedra roja que representa la carne y la sangre del Pueblo Búfalo y de todos los otros pueblos. El cañón de la Pipa representa los árboles, las plantas y todo lo verde que crece sobre la tierra. El humo que pasa a través de la Pipa es el viento sagrado, el aliento que lleva las rogativas hasta Wakan Tanka, el Creador". Luego que terminó de enseñarles la Pipa, les dijo cómo conservarla y cómo ofrecerla a la tierra, al Cielo y a las Cuatro Direcciones Sagradas. Les dijo muchas cosas que deberían recordar. "La Pipa Sagrada", les dijo, "les mostrará el Buen Camino Rojo. Siganlo en la dirección correcta". Terminó entonces diciéndoles: "Ahora los dejaré, pero volverán a verme".*

*Entonces ella caminó hacia el sol que se ponía. Al alejarse, la gente vio que se detenía, se recostaba y se daba una vuelta sobre la tierra. Cuando se levantó, ella era un búfalo negro. Siguió avanzando, y nuevamente rodó sobre la tierra. Esta vez, cuando se levantó, era un búfalo pardo. Avanzó y rodó por tercera vez. Entonces la gente vio que era un búfalo rojo. Siguió avanzando y por cuarta y última vez rodó sobre la tierra. Esta vez se transformó en un búfalo blanco, y así desapareció en el horizonte.*

*Tan pronto como la Mujer-Cría-de-Búfalo-Blanco se hubo ido, y se vieron muchos búfalos alrededor del campamento. La gente cazó y agradeció a la Pipa los favores recibidos. Mientras ellos recordaron lo que la Mujer-Cría-de-Búfalo-Blanco les dijo sobre la Pipa, vivieron bien y fueron felices.*

Junto con instituirse en un objeto que representaba la protección de seres superiores, la Pipa Sagrada o calumet, o bien, la Pipa de la Paz, como pronto fue conocida, se convirtió no solo en un símbolo de unión y fraternidad, sino, como lo anota Wissler (Id.: 48), "en el talismán que imponía estos valores". Estas propiedades motivaron no solamente decoraciones especiales que incluían el tallado de figuras zoomórficas en sus cañones, además de adornos de plumas de águila y pelos de caballo, sino todo un ceremonial de su fumado como protocolización de alianzas que con ello se revestían de un carácter sagrado.

Precisamente, refiriéndose a las pipas de los indios de las Planicies, anota Joseph E. Brown (1982/1996: 17): "The sacred pipes of the Plains peoples express in comprehensive synthetic manner all that is most sacred to the people. Such pipes are used on all ritual and important occasions, and any agreement or relationship sealed with the smoking of a pipe is held inviolate". ['Las pipas sagradas entre los pueblos de las Planicies expresan sintéticamente lo más sagrado para ellos. Tales pipas se usan en todos los ritos y eventos importantes, de modo que cualquier acuerdo o cualquiera resolución selladas con el fumado de una pipa se consideran inviolables'].]

Debe sí tenerse en cuenta que el carácter sagrado de la pipa es muy posterior a la condición igualmente sagrada del tabaco, al igual que a la asociación de este con las ideas de paz y hospitalidad. En este sentido, es ilustrativo recordar que mucho antes de que los exploradores franceses fueran recibidos en las riberas del Mississippi con ceremonias en las que se les regalaba una pipa sagrada, cuando Henry Hudson desembarcó en la isla de Manhattan, los indios del lugar –que no conocían las pipas– salieron a su encuentro llevando en sus manos hojas frescas de tabaco.

En el marco de estos antecedentes, puede concluirse que al adquirir el tabaco un carácter sacro desde los tiempos en que era quemado en rituales de ofrenda, su posterior fumado primero en pipas tubulares y después en pipas de codo, sacralizó estos instrumentos, especialmente las segundas, mitificando su origen e institucionalizándolas en ceremonias conservadas durante siglos.

Lo hasta aquí expuesto corresponde a las regiones del litoral atlántico, así como a los segmentos orientales tanto del Área de las Planicies como del Área de los Bosques Centrales, zonas en las que los distintos pueblos cultivaban desde mucho antes de la colonización europea, diferentes especies de tabaco silvestre.

En lo que a su vez corresponde al segmento occidental del Área de las Planicies, así como al Área Sudoeste y al Área de California, en ellas el consumo de tabaco se ajustaba a los padrones de las culturas uto-aztecas que, desde el

norte de México hasta los límites del Área del Plateau, incluían el fumado de cigarrillos conjuntamente con el empleo de pipas tubulares, además, como ocurría en algunos pueblos de las costas de California, el hábito de mascar tabaco.

También en estas vastas regiones, las creencias en las propiedades mágicas del tabaco han quedado plasmadas en el ámbito mítico. Así, el mito referente al origen de los **joshua**, un pueblo ya extinto de origen atabascano que habitaba en la costa de Oregon, contiene el siguiente fragmento (Farrand 1915: 226) cuya traducción se expone a continuación:

*Pronto, Xowalä'ci comenzó a pensar otra vez "¿Cómo puedo hacer gente? ¡Ya he fallado dos veces!" Entonces, su compañero habló por primera vez, y dijo: "Déjame fumar esta noche, y observa si del humo sale gente". Él fumó durante tres días, y al término de ellos, apareció una casa de la que salía humo. El compañero le dijo entonces a Xowalä'ci: "Allí hay una casa". Al poco rato, de la casa salió una hermosa mujer llevando un cubo para el agua. Entonces Xowalä'ci se sintió contento y dijo: "Ahora no tendremos más problemas para crear a la gente".*

Por otra parte, Waldman (1985: 60) en relación con los usos del tabaco en estas regiones, enumera las ceremonias vinculadas con diferentes ritos de guerra, las que se celebraban con ocasión de las fiestas de la pubertad, además de las funerarias y las que se realizaban en los tratados de paz. Junto con estos usos rituales, el autor cita los seculares que incluían el consumo del tabaco como estimulante, para la curación de enfermedades y de heridas, y, además, sencillamente por el placer de fumar.

En estas regiones, y en contraste con las anteriores, las distintas especies de tabaco silvestre se obtenían por recolección, aun cuando en algunas zonas aisladas del interior de California se las llegó a cultivar en pequeña escala.

Por último, y para completar las referencias a este Subcontinente, cabe señalar, siguiendo a Hall (1975/1998: 10) que en lo que respecta al occidente de la región subártica, el consumo del tabaco penetró en los pueblos esquimo-aleutianos por vía siberiana, aunque esto ocurrió ya bastante avanzado el siglo diecisiete, poco antes de la llegada de los primeros colonizadores europeos. Este mismo autor (Id.: 224) hace notar que el tabaco constituyó uno de los principales productos de intercambio comercial entre los mercaderes del extremo este de Siberia y los pueblos del noroeste de Alaska.

Todas estas observaciones, claro está, son pertinentes hasta la época de la colonización, a partir de la cual los blancos, a la par de comenzar a exportar el tabaco primero a Europa y luego al resto del mundo, introdujeron en Norteamérica el consumo de la *Nicotinia tabacum*, aunque cobrando por su comercialización sumas que los indios pagaban con grandes sacrificios y a menudo con una entrega desproporcionada de sus productos o de sus bienes.

## 1.2 Usos y formas de consumo del tabaco en los pueblos indígenas de Mesoamérica

De acuerdo con datos proporcionados por Eric S. Thompson (1970/1087: 137-159), autor de un documentado estudio sobre esta materia, el consumo del tabaco en Mesoamérica en épocas precolombinas, se daba tradicionalmente en tres modalidades, cuales eran:

- 1 fumando hojas molidas, colocadas dentro de un carrizo, o bien envueltas en brácteas de maíz o en hojas por lo general de guayabo (*Psidium guajava*) o de nance (*Malpighia glabra*);
- 2 mascando polvo de tabaco mezclado con cal, y, además en algunos pueblos, con chile molido, y
- 3 ingiriéndolo como bebida, aunque esta última forma de consumo aparece, según este autor, asociada solo con empleos terapéuticos.

En lo que se relaciona con sus usos, estos, que en general se aprecian como menos institucionalizados que entre los nativos de América del Norte, se vinculan en Mesoamérica con tres ámbitos: el religioso, el terapéutico y el simplemente hedonista.

A su vez, en lo pertinente al primero de estos usos, es decir, al religioso, cabe en él distinguir por una parte el empleo propiamente ceremonial y, por otra, el empleo de este vegetal con propósitos mágicos.

Como ejemplos de usos ceremoniales del tabaco en las culturas mesoamericanas, Thompson (Id.: 147-149) cita las ofrendas que mediante la quema, entre otros productos vegetales, de manojos de hojas de tabaco, efectuaban los antiguos **aztecas** en honor de Huitzilopochtli, el dios de la guerra; la ofrenda a sus dioses del primer tabaco cosechado que, en forma de cigarro, hacen hasta hoy los **lacandones**; los cigarros encendidos envueltos en brácteas de maíz que en las ceremonias de la milpa, ofrecían los **mayas de Yucatán** a los dioses de la lluvia, y las ofrendas de tabaco que los **tlaxcaltecas** brindaban a Camaxtli, el dios de la caza.

Una muestra del uso ceremonial del tabaco en la tradición **maya quiché** se encuentra en el Popol Vuh (Cap. IX), específicamente en el pasaje de la prueba de la Casa Oscura, donde Hunahpú e Ixbalanqué deben pasar toda la noche con sus cigarros encendidos y entregarlos intactos a la mañana siguiente, prueba que los jóvenes superan mediante un ardid, logrando vencer así a los Señores de Xibalbá. El referido pasaje es el siguiente:

*"Esta era la primera prueba de Xibalbá. Al entrar allí [los muchachos], pensaban los de Xibalbá que sería el principio de su derrota. Entraron desde luego en la Casa Oscura; enseguida fueron a llevarles sus rajadas de pino encendidas y los mensajeros de Hun-Camé les llevaron también a cada uno su cigarro.*

*–Estas son sus rajadas de pino, dijo el Señor; que devuelvan este ocote mañana al amanecer junto con los cigarros, y que los traigan enteros, dice el Señor. Así hablaron los mensajeros cuando llegaron.*

*–Muy bien, contestaron ellos. Pero, en realidad no encendieron la rajada de ocote, sino que pusieron una cosa roja en su lugar, o sea unas plumas de la cola de la guacamaya, que a los veladores les pareció que era ocote encendido. Y en cuanto a los cigarros, les pusieron luciérnagas en la punta a los cigarros.*

*Toda la noche los dieron por vencidos.*

*–Perdidos son, decían los guardianes. Pero el ocote no se había acabado y tenía la misma apariencia, y los cigarros no los habían encendido y tenían el mismo aspecto".*

Un uso ceremonial del tabaco que es de interés considerar, es el que refiere Lumholtz (1902/1945 I: 354) en relación con el culto del "peyote" (*Lophophora williamsii*) entre los **tarahumaras** y los **huicholes**. Lo que es importante de señalar aquí es que el "peyote" –un cactus cuyo jugo fermentado se consume como bebida alcohólica desde el norte de México hasta el sudoeste de los Estados Unidos– da ocasión, desde su búsqueda hasta su consumo, a un conjunto de ceremonias en las que siempre se halla presente el tabaco. En este sentido, resulta ilustrativo el siguiente mito **tarahumara** recogido por Lumholtz (Id.: 354) y el cual refiere en su inicio el origen del "peyote", al que tanto los **tarahumaras** como los **huicholes** denominan "jículi".

*"Según la tradición, cuando Tata Dios se fue al cielo, al principio del mundo, dejó el jículi como un gran remedio para el pueblo. El jículi tiene cuatro caras y todo lo ve. Su poder está demostrado en la siguiente fábula:*

*El Oso dijo en una cueva al jículi: "Vamos a fumar y a pelear enseguida". Y fumaron y pelearon, y el jículi fue más fuerte que el Oso. Cuando el jículi derribó al Oso, se le salió a este todo el aire del cuerpo; pero volvió a decir: "Vamos fumando y peleando algunas veces más". Y así lo hicieron, y el jículi volvió a tirar al Oso, y el Oso se sentó a llorar sobre una piedra, se fue, y ya nunca volvió".*

También de especial interés por sus reiteradas menciones al tabaco, resulta la descripción que a propósito de las ceremonias y tradiciones **huicholes** hace

Lumholtz (Id. tomo II: 129-131) del viaje de los "peyoteros" en busca de los jículi. El pasaje que el célebre antropólogo noruego escribió a fines del siglo diecinueve, es el siguiente:

*"... Los indios, desde ese momento, son dioses, y de acuerdo con ello los cuatro capitanes ayunan hasta llegar a la región de la planta, todavía á cinco días de distancia, consistiendo el ayuno en no comer otra cosa que el jículi que por casualidad encuentran al paso. Lleva también el jefe yacué ó sea tabaco natural llamado en México macuchi. Pasada la Puerta de Cerda, se efectúa la solemne ceremonia de la distribución de este tabaco. Colocan por la tarde flechas ceremoniales en dirección á las cuatro partes del mundo, y todavía a media noche están sentados los indios alrededor del fuego, divinidad á quien pertenece el tabaco. El jefe, después de rezar mucho, pone la bola de tabaco en el suelo, la toca con sus plumas y suplica en voz alta. En seguida, envuelve porciones muy pequeñas en hojas de maíz, formando una especie de tamales diminutos que da á cada uno de los miembros de la comitiva, quienes guardan en un guaje especial lo que les toca. Este acto simboliza para los huicholes el nacimiento del tabaco, y quienes tienen la sagrada porción deben vigilarla cuidadosamente, y se hallan separados del resto del mundo, debiendo desde entonces guardar estricto orden en la marcha. Si alguien tiene que obedecer á alguna necesidad natural, le avisa al que camina detrás de él y le da el bule en que lleva dicho tabaco para que se lo guarde hasta su regreso, deteniéndose entre tanto los demás sin continuar el viaje. El orden en que se van siguiendo unos á otros se observa estrictamente, lo mismo que al regresar del viaje, y también durante el tiempo que se emplea en la preparación de la fiesta. Cuando se detienen á pernoctar, se quitan los bules de tabaco y los ponen á descansar sobre una capa de hierba extendida en el suelo, para colocarlos después en los huacales de las mulas. Si alguien pasa frente a un buscador de jículi, se considera que ha cometido una ofensa; y si acierta á pasar á caballo algún mexicano y se adelanta á la expedición de los comisionados, no caminará muy lejos antes de que su caballo tropiece y caiga, porque habrá provocado la ira del tabaco sagrado y á la flecha del Dios del Fuego. Con respecto al yacué, cuando los indios han regresado permanecen generalmente en el templo, mientras sus mujeres duermen en las casas. Estas no deben nunca tocar el tabaco ni aun los bules en que se lleva, pues si lo hicieren enfermarían. Todas las familias temen á los buscadores de jículi y á ninguno de estos se le permite entrar a las casas. Finalmente, en la fiesta del jículi, se devuelven al Abuelo Fuego los paquetitos sagrados, esto es, se queman, con lo cual cesan los indios de ser "sus prisioneros"."*

En lo que se refiere a los usos que cabe considerar como "mágicos", estos corresponden, en general, a rituales adivinatorios y de protección. En relación con los primeros, y tras hacer notar que los dioses mayas dedicados a la adivinación llevaban grandes calabazas con tabaco, Thompson (Id.: 150-151) menciona el hecho de que los **chortís** de Guatemala "... se frotaban con saliva de tabaco que habían mascado, la pierna derecha para interrogar al espíritu sahurin, que mora en la pantorrilla de esa pierna. El espíritu mueve los músculos de la pantorrilla cuando la respuesta es afirmativa y no los mueve cuando es negativa". A su vez, los **tlaxcaltecas** solían poner tabaco molido en grandes tuestos, augurando el futuro por las huellas que allí dejaba algún animal.

Por otra parte, en lo que se relaciona con el tabaco como protección, vale citar como ejemplo, acudiendo nuevamente a Thompson (Id.: 152-153), el caso de los **tzotziles**, quienes hasta la actualidad guardan tabaco molido en calabazas para protegerse de los rayos y de la muerte, dada la creencia de que los espíritus de esta última tienen una especial aversión por el tabaco. También como protección, los **mixe** de Oaxaca (Lipp 1998: 184) acostumbran a fumar mientras laboran en un lugar donde suele haber serpientes, con el propósito de mantenerlas alejadas.

No obstante, donde la creencia en el poder del tabaco como protector está realmente generalizada, es en cuanto medio para protegerse contra la brujería y la magia negra. El propio Thompson (Id.: 156) menciona la costumbre de los **mazatecos** relativa a que "un chamán se pone a frontar el antebrazo de una mujer encinta con tabaco molido y cal un mes antes del parto para hacerla invulnerable a la brujería".

En este mismo sentido, la tradición oral de los pueblos mesoamericanos proporciona reiteradas referencias al hecho de que el tabaco, en conjunto con otras sustancias, como el chile, el ajo, la sal y, ocasionalmente, la orina, protegen contra las acciones de brujas, hechiceros y espíritus malignos. Así, en torno a la creencia de que los brujos pueden separar su cabeza del resto del cuerpo, espantando con aquella a la gente, un texto **tzotzil** recopilado por Manuel Hidalgo Pérez (en Mondragón, Tello y Valdéz Eds., 1995: 89) refiere:

*"Hay un hombre que aparece por las noches, pero su cabeza se muestra sin cuerpo. Este se queda en la cama, donde duerme. Se dedica a espantar a la gente; dicen que cuando llega a una casa muere la persona que lo ve. No hace más que jugar con las brasas del fuego que hay en medio de la casa o esconderse detrás de la puerta y espantar a las personas que le caen mal. Cuando la gente se da cuenta de que va por ahí, le pone ajo, tabaco o lo orina, si puede, y con eso lo acaba; queda cortada su cabeza para siempre, así se queda volando".*

Por su parte, un texto **trique**, recopilado por Pablo Hernández Cruz (en Dirección e Información, Estudios Culturales y Publicaciones [de México] Eds., 1998: 11-12), refiere sobre L'an Ki'ij, la diosa de la montaña:

*"Se cree que la mencionada diosa anda vagando en las montañas, principalmente en lugares feos y en donde hay muchos ocotales, ya que le gusta divertirse subiendo y bajando de los árboles; se cree que es dueña de todos los animales silvestres, por lo que es necesario pedirle autorización para salir de cacería. L'an Ki'ij tiene apariencia humana, pero su pueblo se está exterminando y por tal motivo trata de conquistar a los hombres engañándolos con el sexo. La maña que utiliza es tomar la apariencia de la esposa de alguno de los campesinos que salen a trabajar en la montaña, y ella les lleva la comida. En otras ocasiones se disfraza de una novia muy bonita para excitar a los hombres y hacer el amor con ellos en el monte, con el objeto de embarazarse y reproducirse. Los que se descuidan y hacen contacto sexual con ella se mueren a los pocos días. Por esta preocupación los campesinos tienen que andar preparados y atentos. Para protegernos del engaño de esta diosa, andamos con sal, chile, tabaco y ajo".*

En cuanto a sus usos terapéuticos, y al margen de su difundido empleo, ya sea mascado o fumado, contra la fatiga y los dolores musculares, el tabaco, por lo general consumido como bebida, o bien aplicado luego de ser macerado, se ha registrado en diversos pueblos mesoamericanos (Cfr. Thompson Id.: 150 y ss.) contra dolencias y enfermedades tales como el asma, los trastornos intestinales, las infecciones urinarias, la fiebre, los males epidérmicos, los tumores, las infecciones oculares, los dolores de oídos y de muelas, la tos y el catarro. Aparte de estos empleos, hasta la actualidad se le considera como remedio eficaz contra las mordeduras de serpiente y los piquetes de arácnidos e insectos ponzoñosos. Como es lógico, en la mayor parte de estos casos, el tabaco se empleaba y aún se emplea con conjunto con una amplia gama de hierbas y otras substancias adecuadas para cada caso.

Por último, en lo que corresponde a su uso secular y simplemente hedonista, hay que señalar que, al parecer, tanto el hábito de mascar tabaco mezclado con cal, como el fumarlo tanto envuelto en hojas como en canutillos o pipas tubulares, fueron prácticas generalizadas desde épocas muy remotas en todos los pueblos mesoamericanos.

### 1.3 Usos y formas de consumo del tabaco en los pueblos indígenas de Sudamérica

En lo que concierne a Sudamérica, conviene precisar que en la presente exposición, así como en todos nuestros estudios sobre mitología comparada indoamericana, hemos seguido, con exclusión de América del Norte, los criterios de Gordon R. Willey (1966 y 1971) en lo referente a la denominación y delimitación de las áreas culturales. Esto implica que dentro del Área Intermedia se considera parte de la llamada "Baja Centroamérica", a la vez que las Antillas Mayores y Menores se incluyen en la denominada por este autor Área Caribeña.

También de manera previa es importante señalar que a pesar de ser el tabaco el vegetal con propiedades estimulantes y narcóticas territorialmente más

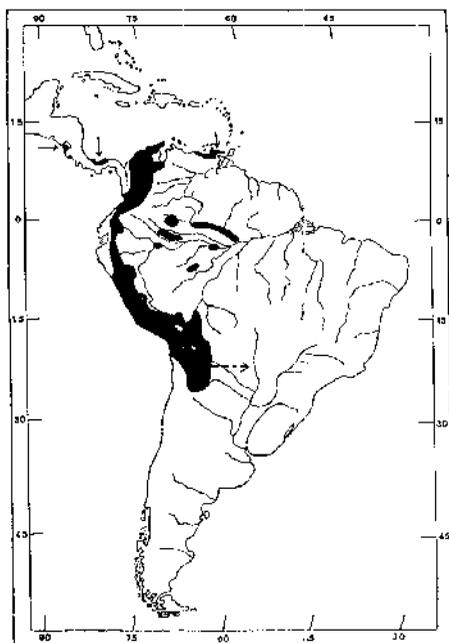
difundido, existen en este Subcontinente otras tres especies con análogas propiedades que presentan un elevado consumo entre los indígenas de determinadas zonas. Estas tres especies son: la piptadenia (conocida como yopo, yopa, niopo, parica, curupa, vilca, huilca, sebil a jataj), que para su inhalación se elabora con semillas molidas de árboles del género *Piptadenia* (*P. peregrina*, *P. monocarpa*, *P. colubrina*); la coca (*Erythroxylon coca*), que por lo general se masca, aunque también se ingiere como infusión, y el mate, o hierba mate (*Ilex paraguariensis*), que se consume solo como infusión (véanse Mapas 1 y 2).



**Mapa 1.** Distribución del consumo de la piptadenia (en negro) y de la hierba mate (rayado) en Sudamérica. Tomado de Cooper 1963: 537.

En lo que se relaciona con las formas de consumo del tabaco en Sudamérica, es válido señalar que ellas muestran una mayor variedad que en el

resto del Continente, ya que en este ámbito geográfico, el tabaco se fuma, se inhala, se masca, se come, se bebe y se lame. A continuación, nos referiremos, aunque brevemente, a cada una de estas formas de consumo.

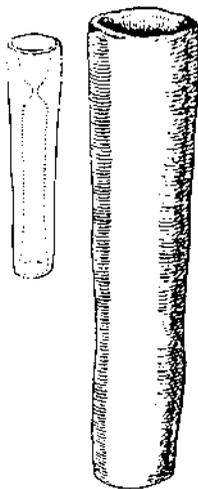


**Mapa 2.** Distribución del consumo de la coca en Sudamérica. Tomado de Cooper 1863: 551.

tradas en varios sitios del Área Peruana (Rowe 1946: 291-292). A estas evidencias arqueológicas hay que sumar la costumbre, al parecer secular, de fumar cigarros de tabaco molido envuelto en panochas de maíz, que los primeros españoles llegados a las Antillas afirman haber observado entre los indios taínos (Rouse 1963a: 534).

Tomando en cuenta su distribución en el hemisferio sur de América, se cree que el consumo de tabaco hubo de extenderse en épocas precolombinas muy remotas desde las Antillas Mayores, primero hacia la región caribe del noreste de Sudamérica, y desde allí hacia el sur, conforme al proceso de expansión tribal y territorial apuntado por Cooper.

Precisamente, en relación con el fumado Cooper (Id.: 525-526) anota que a partir de la época del descubrimiento, la historia cultural del tabaco entre los aborígenes del Continente muestra dos tendencias predominantes, cuales son: la notable expansión tribal y territorial de su uso, y el marcado crecimiento secularizado de su empleo. No obstante, y tal como el autor lo especifica, estas características son verificables solo desde el siglo dieciséis. Ya en lo que corresponde a las épocas precolombinas, los únicos elementos válidos como señalizadores son las pipas tubulares precolombinas descubiertas en hallazgos arqueológicos en el sudeste de Brasil, en el Chaco y en la región de la Plata (Cooper Id.; 526), así como piezas de arcillas semejantes a pipas de codo, encontradas en varios sitios del Área Peruana (Rowe 1946: 291-292).



**Fig. 1.** Pipa tubular mataka.  
Cooper 1963: 529.

En lo que a su vez respecta al consumo, exclusivo o prevaleciente, de cigarros o cigarrillos, según este mismo autor, él se extendió, al parecer, desde las Indias Occidentales, tanto hacia el sur de Centroamérica como hacia las antiguas Guayanas, y desde estas hacia la región del Orinoco, y después hacia la selva amazónica, hasta llegar, siempre camino al sur, hasta las sabanas. Tales cigarros o cigarrillos –es imposible establecer entre ellos una diferencia precisa– consistían en polvo de hojas de tabaco envuelto en panochas de maíz, hojas de banano o finas cortezas interiores de árboles. Por lo general, medían alrededor de seis centímetros, aunque en algunas regiones, como en el Alto Xingú, en el río Uaupés y en Panamá, se ha constatado la existencia de cigarros cuya longitud oscila entre los 20 y 60 centímetros. En las márgenes del Uaupés, tales cigarros se fumaban con ayuda de un sostenedor en forma de tenedor, en tanto que en Panamá, según Cooper (Cfr. Id.: 528-529), los primitivos

cigarros se fumaban colocándose el extremo encendido cerca de la boca de uno de los fumadores, quien soplabá el humo hacia la cara de los otros, quienes ponían las manos abocinadas sobre sus bocas y narices para de esta manera absorberlo mejor. En lo que corresponde al fumado en pipa, de acuerdo con Cooper (Id.: 527), este, de manera exclusiva, prevaleciente o alternativa, se dio principalmente en tres regiones de Sudamérica, a saber:

1. en el interior de Guiana;
2. en la zona comprendida por los ríos Marañón, Huallaga y Ucayali, en el noreste de Perú, hasta la baja Amazonía y
3. desde el centro de Brasil hacia el sur, abarcando el Mato Grosso, el centro de Bolivia y el Área del Chaco, desplazándose desde esta última, aunque ya en el siglo dieciocho, hacia el área de la Pampa y de la Patagonia, para desde allí, cruzando los Andes, llegar a la región centro-sur de Chile.

Las pipas se hacían de caña, especialmente de bambú, de madera, de frutos secos duros, de hueso, de arcilla o de piedra. Algunos pueblos del este del Brasil, como los **caiguá**, y otros del Chaco, como los **chiriguanos**, usaban pipas de arcilla –decoradas con una especie de cresta, tal como lo anota Métraux

(1948a: 89). También en el Chaco, los **mbaya** y los **caduveo** fumaban en pipas de madera con figuras zoológicas talladas al fuego (Métraux 1946: 348).

Si bien las pipas más antiguas y las de uso más extendido eran las tubulares, que consistían en un simple cañón abierto en los dos extremos (Fig. 1), en el centro de Bolivia y entre los pueblos del Chaco hay constancia de la existencia de pipas de codo, a imitación, al parecer, de las europeas (Fig. 2), así como también de pipas de monitor y compuestas. Estas últimas, que tenían un cañón adicional en la tabaquera, eran comunes entre los **caduveo**, en tanto que las llamadas de monitor, cuyo cañón remataba en un cuerpo ovalado con la tabaquera en la parte superior, existieron entre los **tehuelches** (Fig. 3), así como entre los **mapuches** (Cooper 1946b: 741).

Por lo general, el tabaco fumado en pipa se mezclaba con otras sustancias. Entre los pueblos del Chaco, era común adicionarle cortezas de árboles (Cooper 1963: 531). Los **tehuelches**, a su vez, lo mezclaban con calafate (*Berberis sp.*) finamente cepillado, en tanto que los **mapuches**, hasta la actualidad, fuman el tabaco mezclado con cortezas de maqui (*Aristotelia maqui*) (Cooper 1946a: 741).

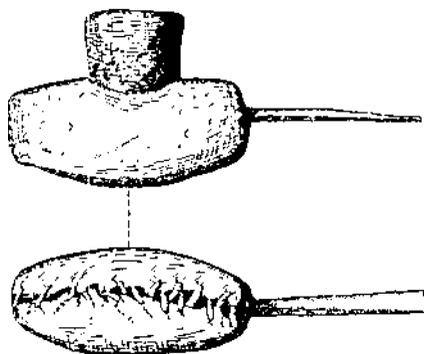


Fig. 3. Pipas de monitor (**tehuelches**).  
Cooper 1963: 530.

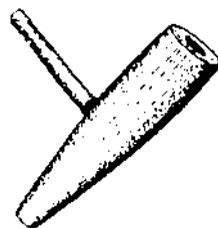


Fig. 2. Pipa de codo cuneo. Alto Perú.  
Cooper 1963: 531.

En lo que se refiere al consumo de tabaco por inhalación, Cooper (1963: 531) señala tres regiones en las que se practicaba, o bien se practica, esta modalidad. Ellas son: 1) la región norcostera del Orinoco, donde tal forma de consumo se observó en pueblos caribes ya extintos, tal como los **otomacos** y los **tamanacos**, amén de un grupo arahuaco también ya desaparecido, como es el caso de los **maipure**; 2) la región que se extiende desde la zona montañosa de Ecuador hasta el río Purús, donde la inhalación

de tabaco se practica hasta hoy entre los **ipuriná**, los **cashinawá** y los **piro**, y 3) antiguamente, en varios pueblos del área peruana. A estas regiones señala-

das por Cooper, se debe agregar la del río Guaporé, en el Mato Grosso, cerca de la frontera con Bolivia, donde en pueblos como los **amniapä**, los **tuparí**, los **kepikiriwat** y los **guaratägaja**, la inhalación de tabaco era practicada en ceremonias de curación, en las que los chamanes soplaban tabaco molido mezclado con cenizas de cortezas, en las narices de los pacientes, usando para ello dos tubos que terminaban en una nuez (Lévi-Strauss 1948b: 378). Una descripción de la preparación del tabaco, así como de los accesorios para su inhalación entre los **ipuriná** y los **cashinawá**, la proporciona Métraux (1948e: 679-680) en los términos siguientes:

*Las hojas de tabaco se secaban primero sobre una plataforma o en el fuego; también en el extremo de un palo partido, en una cacerola vuelta hacia arriba, o en un tiesto, y luego se pulverizaban en un pequeño mortero. El polvo se mezclaba en iguales proporciones con cenizas de cortezas o con granos de cacao. Se inhalaba a través de dos tubos u, ocasionalmente, a través de un solo tubo hecho del hueso hueco de la pata de un pájaro, recubierto con hilo de algodón y cera. El extremo de cada tubo se redondeaba con cera para que se ajustara a la fosa nasal. Los cashinawá inhalaban el tabaco así molido, en aparatos en forma de V, lo que le permitía al fumador soplar el polvo en su propia nariz, o recibirlo soplado por un compañero. Aun cuando usaran el tubo simple, los indios eran a menudo ayudados por un amigo, el cual sostenía el polvo en la palma de su mano.*

El mascar tabaco se registra en varias regiones sudamericanas, con excepción de las áreas Pampeana, Sudandina y Fueguina, en las que esta práctica es por completo desconocida, además del Área Peruana donde tradicionalmente solo se masca coca.

En lo que concierne al área intermedia, los datos no son del todo precisos. Steward (1963c: 33) señala que los **cunas** y los indios de Talamanca mascan tabaco o coca, lo cual, al menos en lo que se refiere a los segundos, no aparece confirmado ni en una obra etnográfica como la de Stone (*Las tribus talamanqueñas*, 1961), ni en testimonios dados por nativos **cabécares** y **bribris**. Asimismo, en el caso de los **guaymíes**, Johnson (1963: 249) se limita a referir que Lathrop anota que en tierras del cacique Urira, la gente acostumbraba a mascar una hierba seca machacada, sugiriendo que podría tratarse de tabaco o coca. También en lo que corresponde a esta área, Cooper (1963: 383) señala que los antiguos sacerdotes **chibchas** mascaban tabaco, y que todavía lo hacen los chamanes **guajiros**, lo cual, en lo que respecta a estos últimos, aparece ratificado por Armstrong (1963: 383), en cuanto a un método de curación utilizado por los curanderos, consistente en restregar escupos conteniendo tabaco mascado sobre la región de dolencia de los pacientes.

En las zonas habitadas por pueblos caribes, así como en el territorio de la Guiana, sí se ha confirmado el mascado de tabaco. Al respecto, un autor como Gillin (1948: 856) anota que los **petamona**, los **akawaio** y los **arekuna** –todos estos, pueblos de Guiana– mascaban el tabaco mezclándolo con una alga de río (*Mourera fluviatilis*) previamente molida. A su vez, Rouse (1963b: 561) señala que entre los **caribes** era común mascar tabaco, para lo cual secaban al fuego las hojas, ablandándolas luego con agua de mar, y haciendo con ellas una masa con la que, después de agregarle ceniza, formaban unos paquetitos que mantenían entre los labios y las encías.

También, por otra parte, esta forma de consumo se registra entre los pueblos del occidente de la Amazonía. Steward y Métraux (1948: 548) refieren que los **matsiguenga** mascaban tabaco mezclado con cenizas, práctica que estos mismos autores señalan que existe también entre los **záparos**, aunque haciendo notar que en el caso de estos últimos, se trata de una costumbre relativamente reciente. Métraux (1948f: 702) afirma que también los **cocama** solían mascar polvo de tabaco que guardaban en pequeñas calabazas, y que a menudo mascaban mientras fumaban. De igual modo, Nimuendajú (1948: 722) registró entre los **tucuna**, un pueblo asentado en la zona limítrofe de Brasil, Colombia y Perú, la costumbre de mascar tabaco, aunque restringida a chamanes y con propósitos terapéuticos.

Finalmente, en lo que corresponde al área del Chaco, Métraux (1946: 348) hace notar la costumbre de mascar tabaco mezclado con cenizas de huesos, existente entre los **mbayás** y los **mocovíes**, o mezclado con sal, como entre estos últimos y los ya extintos **abipones**, haciendo notar que entre los **mbayás** y los **payaguás**, el mascar tabaco era una práctica observada solo entre las mujeres.

Comer tabaco es, en cambio, una forma de consumo relativamente rara. Cooper (1963: 532) solo cita al respecto dos pueblos: los ya extintos **cotos**, que habitaban cerca de la desembocadura del río Napo, en Perú, y los **cocama**, asentados en el alto Marañón, en el noreste también de Perú. Según este autor, para esta forma de consumo, el tabaco, reducido previamente a polvo, es puesto en la boca y tragado.

Beber tabaco, ya sea como jugo o como infusión, es una forma de consumo que se registra en dos regiones de Sudamérica: la zona intermontana que se extiende desde el norte del Perú hasta Colombia, abarcando un sector de la Amazonía occidental, y, por otra parte, Guiana.

En lo que corresponde a la primera de estas regiones, Steward (1948b: 746) afirma que los **encabellados**, un pueblo ya extinto que habitaba en la zona del río Caquetá, en Colombia, y los **cotos** bebían jugo de tabaco y fumaban cigarrillos. Asimismo, según Steward y Métraux (1948: 656), los **quijos**, que vivían en la zona interandina de Colombia, además de mascar coca, consumían jugo de tabaco. También, de acuerdo con estos mismos autores (Id.: 648), los **zápa-ros**, en el límite de Ecuador y Perú, bebían tabaco para provocarse vómitos y un estado de somnolencia. Además, muy cerca de ellos, también los **roamaina** bebían jugo de tabaco. En lo que a su vez respecta a la Amazonía colombiana, Steward (1948c: 759) registra esta forma de consumo entre los **witotos**. Finalmente, entre los pueblos de esta región, cabe citar a los **jívaros**, que en la actualidad constituyen la etnia más importante de la Amazonía ecuatoriana. Precisamente, con respecto a ellos, anota Karsten (1935/1988: 502):

*"Los jíbaros usualmente toman tabaco en forma líquida, pero en algunos casos lo fuman, haciendo grandes cigarros en hojas. En el primer caso, las hojas son hervidas en agua, o masticadas en la boca y cuidadosamente mezcladas con saliva, que se supone realiza sus efectos sobrenaturales. Esta medicina la prepara un hombre viejo que conduce la ceremonia. También se le da a las personas en cuyo honor se hace la fiesta. Los hombres en estas ocasiones siempre reciben el jugo de tabaco por la nariz, las mujeres por la boca".*

En lo que corresponde a Guiana, Cooper (1963: 534) señala que los **caribes** del río Barama simplemente beben el tabaco después de remojar sus hojas en agua. Otros autores refieren el uso específicamente chamánico de esta forma de consumo. Así, Gillin (1948: 856) hace notar que entre los chamanes **caribes**, el jugo de tabaco verde provoca visiones. En este mismo sentido, Kirchoff (Cfr. 1948: 880), al describir las ceremonias de iniciación chamánica entre los **warao**, anota que en esta condición, el aprendiz de chamán debe ayunar, pudiendo solamente beber enormes cantidades de jugo de tabaco, lo cual lo reduce a un estado casi agónico. Luego de pasar así diez días, él se recobra lo suficiente como para salir de la choza sagrada.

Por último, en lo que se relaciona con la forma de consumo consistente en lamer tabaco, Cooper (1963: 534) se refiere a ella en los términos que a continuación traducimos:

*El lamer tabaco se reporta en una zona muy limitada de los ríos tributarios del Alto Amazonas (witotos, boras, jívaros, campas, piros), y por los arahuacos del norte de Colombia. Las hojas de tabaco se*

*hierven en agua, o bien son molidas y mezcladas con almidón de yuca. El producto, que es una especie de sirope, se mantiene en conchas o en vasijas, y se lleva consigo. El usuario mete uno o dos dedos, o bien un palito, en esa masa oscura y luego la lengüetea. Entre los arahuacos, cuando se reúnen dos hombres, se acostumbra que cada uno meta su dedo en la vasija del otro y que se toquen los labios con la sustancia. Actualmente, entre algunos indios de Venezuela, una pasta similar, con el agregado de otros ingredientes, se usa en forma de píldoras.*

En lo que corresponde a los usos del tabaco en Sudamérica, es necesario distinguir, al igual que en los casos anteriores, entre los mágico-religiosos, los terapéuticos y el consumo básicamente hedonista. No obstante, cabe aquí agregar, de acuerdo con una observación de Rouse (1963b: 561), que entre los **caribes** el tabaco se llegó a utilizar como moneda, para lo cual, con las hojas, primero secadas al fuego y luego ablandadas con agua de mar, se hacía una masa que, una vez seca, se enrollaba utilizándose con este objeto.

En el conjunto de usos mágico-religiosos, y al igual que en el resto de Indoamérica, el quemar hojas de tabaco como ofrenda parece constituir entre los pueblos indígenas sudamericanos una de las prácticas más antiguas. Así, en el extremo norte del Área Intermedia, los **guatusos**, en Costa Rica –y según nos lo refirió el señor Eustaquio Castro, nativo de esta etnia– "...hace mucho tiempo hacían fogatas donde quemaban tabaco como ofrenda a los dioses". Cooper (1963: 535) menciona, por otra parte, el rito **cuna** de quemar con igual propósito hojas de tabaco en un brasero, así como en la pampa argentina, la costumbre **tehuelche** de soplar el humo del tabaco hacia los cuatro puntos cardinales, rito este último que es muy similar al de los **huicholes** en Mesoamérica y al de muchos pueblos indígenas de Norteamérica. También la antigüedad de hacer ofrendas a los dioses como humo de tabaco se constata en un sermón del Padre Luis de Valdivia a los **mapuches**, fechado en 1621 (Latcham 1924: 230). El pasaje pertinente de dicho sermón en el siguiente:

*"Dios solo haze q salgan los sembrados y el diablo dixo lo que dezis vosotros que por mandado de Pillán nacen o no nacen los sembrados; y q' teniendo entrada el Pillán tendreys vida y ventura, dicho es del diablo lo q dezis tomando tabaco cuando le ofreceys el humo, todas estas son mentiras".*

Muy próximo a estas prácticas se da el empleo del humo del tabaco en rogativas de lluvia. Según Girard (1976 I: 241), entre los **tapirapé**, un pueblo

tupí-guaraní asentado al sur de la cuenca del río Xingú, su dios, Topy, que es un gran fumador de pipa, "envía la tempestad cuando el panche (pluviomago) fuma mucho en su casa". A su vez, según este mismo autor (Id. I: 244), entre los **guaraníes**, "Además de tomar esencia de tabaco para impregnarse de fuerza mágica, el pluviomago fuma un cigarro, hecho por él mismo, con el objeto de atraer las nubes cargadas de agua, mediante el humo que arroja al cielo, al momento de dirigir sus oraciones al dios de la tempestad y del trueno".

También entre los usos mágico-religiosos debe hacerse mención a los ritos de fumigación con humo de tabaco tanto a personas como a determinados objetos y sustancias. En este sentido, Cooper (1946b: 741) alude a la costumbre de los **mapuches** de fumigar con humo de tabaco los palos de "chueca", el juego tradicional de este pueblo, consistente en impulsar con bastones una pequeña pelota hacia el campo del bando contrario. También, y al margen de actividades lúdicas, en el caso de los ya mencionados **tapirapé**, Wagley y Galvão (1948: 175) señalan que sus chamanes fumigan con humo de tabaco a quienes dicen haber visto fantasmas, y que lo mismo hacen con el maíz nuevo, con la primera miel de la estación y con la carne fresca, con el fin de protegerlos de peligros sobrenaturales.

Un ejemplo de las propiedades mágicas que se le atribuyen al humo del tabaco, y que en este caso se inscribe en el ámbito de lo propiamente mítico, se aprecia en el testimonio de un indio **shipaya**, obtenido por Nimuendajú (1921-1922: 367). La traducción del pasaje pertinente es la siguiente:

*Pregunté una vez si había alguna manera de que el alma regresara al cuerpo después de la muerte. Se me respondió que no, que el alma sentía repugnancia por el cadáver. Sin embargo, se me dijo, hubo un chamán que resucitaba muertos de la siguiente manera: pedía a sus ayudantes que le trajeran una piedra de pocas pulgadas de diámetro. Al tenerla en sus manos, la soplaba y la amasaba hasta darle la forma de una pequeña figura humana. Luego, el chamán colocaba este "tsawi" en la mitad del cuerpo del muerto y soplaba sobre él suficiente humo de tabaco con el propósito de conjurar al alma para que entrara en el cadáver. Finalmente, el muerto comenzaba a reaccionar moviendo sus extremidades y pidiendo agua, hasta que pronto estaba nuevamente bueno y saludable.*

Como resulta explicable, las propiedades mágicas que se le atribuyen al tabaco, lo convierte en un eficaz aliado para hacer maleficios. Entre los **guatusos**, según nos lo refirió el ya citado informante, se acostumbraba a tener en la casa un guacal con agua y hojas de tabaco, destinado a provocar que los enemigos personales tuvieran una "mala muerte", es decir, que los mordiera

una culebra, que se ahogaran, o bien que perecieran en un accidente. Por otra parte, entre los **cubeos**, un pueblo tucano de la región del Uaupés, en Colombia, según lo refiere Goldman (1948: 797), existen "sopladores", que son brujos que soplando humo de tabaco a cualquier distancia, pueden provocar parálisis, enfermedades graves e incluso la muerte.

No obstante, entre los usos mágico-religiosos del tabaco, el más extendido parece ser el de, tras ser fumado u ocasionalmente bebido, provocar en los chamanes un estado de narcosis que los hace "tener visiones" o bien les permite comunicarse con los espíritus o con seres superiores. En este sentido, Magaña (Cfr. 1988-1989: 24) refiere que en Surinam, los chamanes **wayanas** valiéndose del humo del tabaco y de cantos rituales logran establecer contacto con lo sobrenatural para ayudar a sus pacientes a liberarse de los ataques de espíritus maléficos. De igual manera, según Von den Steinen (cit. en Lévi-Strauss 1948a: 346), entre los **bacairi**, un pueblo caribe asentado en el Mato Grosso, los chamanes, mediante el fumado de tabaco, caen en un estado narcótico que les permite recibir mensajes y visiones, además de poder, en tal condición, adoptar el aspecto de un animal y poder así emprender largos viajes. En el mismo Mato Grosso, según Lowie (1946a: 432), los chamanes **bororo**, mientras fuman un cigarro, les preguntan a los espíritus la causa del mal de sus pacientes, en tanto que entre los **tucuna**, según Nimuendajú (1948: 722), los chamanes usan el tabaco para llegar a estar poseídos por el espíritu que le suministró a un brujo la sustancia patógena que enfermó o mató a un paciente.

La narcosis provocada por el tabaco, y, con ella, la comunicación con los espíritus, hace posible predecir el futuro. Así, por ejemplo, Hernández de Alba (1963b: 474) señala que entre los ya extintos **caquetíos** y **jirajaras**, en el oeste de Venezuela, con el fin de adivinar el futuro y el resultado de las batallas, el chamán se encerraba durante tres días a fumar tabaco y a consumir otros narcóticos, después de lo cual anunciaba lo que los espíritus le habían dicho durante su encierro. Además, anota este mismo autor, el chamán le predecía a la gente el resultado de sus proyectos, colocando para ello ceniza de tabaco sobre una hoja seca de maíz, de tal modo que si la ceniza formaba una curva, el resultado sería exitoso, pero si formaba en cambio una línea recta, el fracaso era seguro.

Para los propósitos adivinatorios, la narcosis no era en todos los casos un privilegio chamánico. Kirchoff (1963a: 390) anota que entre los **guayupé**, un pueblo arahuaco que vivía al sur del golfo de Maracaibo, la gente acostumbraba a beber coca y a fumar, tanto por la boca como por las narices, con el fin de provocarse visiones, las cuales motivaban inquebrantables reglas y maneras de actuar.

Un ejemplo de la preponderancia del tabaco en las concepciones y ritos mágico-religiosos lo constituye el caso de los **jívaros**. Contribuye, al parecer,

a esta manifiesta importancia el hecho de que en la tradición cultural de este pueblo, el "espíritu del tabaco" es una de las entidades más respetadas.

Un caso ilustrativo al respecto, se ofrece en la llamada "comunicación con los espíritus", rito que periódicamente deben cumplir todos los varones jívaros. Esta comunicación se lleva a cabo en "la choza de los sueños", una construcción levantada exclusivamente para tal fin, lejos de la aldea y siempre en las cercanías de una cascada. En ese lugar, y en los sueños que acompañan a la narcosis provocada por una excesiva ingestión de tabaco, cada jívaro es visitado por los espíritus, quienes lo instruyen y le revelan el futuro. Karsten (Id.: 50-504) aporta la siguiente descripción del ritual:

*"Durante el camino ayunan estrictamente tomando en vez de comida agua de tabaco en dosis repetidas. Para este propósito, frotran las hojas entre sus manos y las mastican, luego lo escupen en una hoja de maíz, mezclan un poco más de saliva y un poco de agua, lo remueven con el dedo e inmediatamente toman la medicina. Esta dieta de tabaco se continúa hasta llegar a la choza de los sueños. Este lugar, como ya se ha dicho, está situado cerca de una cascada natural, donde los indígenas pueden tomar un baño antes y después de dormir. Inclusive allí, cuando reciben agua fría sobre sus hombros desnudos, toman tabaco, mezclando la masa de tabaco mascado con agua de la cascada y tragándosela. Luego van a la choza donde pasan la noche. La siguiente mañana se cuentan sus sueños y visiones y discuten su posible significado. Durante todo el día, como es usual, solo comen un plátano verde asado. Esta manera de vida continúa todos los días que permanecen en la choza. Cuando han pasado ocho días regresan a sus casas, muy contentos si es que han tenido sueños favorables".*

Sin embargo, donde el culto al tabaco entre los **jívaros** alcanza su expresión más significativa es en la llamada precisamente "fiesta del tabaco", la cual está destinada a asegurar buenas cosechas y abundancia de animales domésticos en el futuro hogar de una muchacha próxima a casarse. La fiesta, cuyos preparativos llevan de dos a tres años, ya que implica renovar las plantaciones de yuca y bananos y la crianza de animales, está consagrada a la muchacha quien, siempre acompañada de una hermana y de otro familiar joven, debe ayunar durante los cuatro días que duran las festividades. Estas, que se inician con la masticación de la yuca, culminan al cuarto día, cuando la muchacha y sus dos acompañantes, en un complicado ritual, beben "el jugo del tabaco", y, tras ello, rompen la dieta en medio de una gran fiesta en la que participa toda la comunidad.

Karsten, quien describe detalladamente todas las ceremonias de los **jívaros**, se refiere (Id.: 232) a la "fiesta del tabaco" en los siguientes términos:

*"Para comprender completamente la "fiesta del tabaco" de los indios jívaros, es necesario conocer los poderes que se le atribuyen a esta planta narcótica. En cuanto a la fiesta en sí, su finalidad general es la de impartir a la futura ama de casa fortaleza y habilidad para las varias ocupaciones y deberes domésticos que incumben a una mujer jívara casada. El espíritu del tabaco tomarán posesión de ella y la llenará de un misterioso poder, no solamente por el momento sino por muchos años futuros y este poder será automáticamente transferido a todas sus esferas de actividad; tendrá energía y visión para la atención de los animales domésticos y para el cuidado de los plántos de yuca, plátano, camote, frejoles, etc., de modo que los primeros engordarán y aumentarán en número y los últimos se desarrollarán, florecerán y fructificarán abundantemente... La mujer podrá también servir bien a su marido y criar a sus hijos convenientemente. Todo esto es producto del tabaco o hablando con propiedad, por el espíritu (wakani) del tabaco, sobre el que se ha ejercido una misteriosa influencia a través de las ceremonias de las fiestas".*

En lo que respecta a los usos terapéuticos del tabaco, cabe distinguir en ellos dos tipos: el generalizado, que es cuando toda una comunidad emplea habitualmente el tabaco, en cualquiera de sus formas, como remedio contra una determinada dolencia, y el chamánico, que es el que corresponde a su empleo por personas de esta condición en las llamadas "ceremonias de curación".

En el primero de estos casos, en el uso terapéutico generalizado, en Sudamérica, al igual que en el resto del continente, el tabaco se emplea como medicina contra las más variadas dolencias y enfermedades. Acudiendo solo a algunos ejemplos entre las incontables menciones existentes al respecto, Cooper (1963: 535) señala que a pesar de no consumir tabaco, los **maina**, durante el siglo dieciocho, y al igual que hasta hoy lo hacen algunos pueblos del este de Bolivia, lo usaban habitualmente para liberarse de pequeños insectos que se depositan bajo la piel. También, según este mismo autor, los **jívaros** emplean el tabaco para "despejar la cabeza", en tanto que en la Amazonía peruana, los **campas** y los **piros** acuden a él como remedio contra la disentería. Por otra parte, en la frontera norte del Área Intermedia, los **sumos** y los **misquitos** (Kirchoff 1963b: 228), al igual que la ceniza, la cera y la resina, usan el tabaco como antiséptico, y más al sur de ellos, y según comunicación de nuestro ya referido informante, los **guatusos**, hasta hace poco tiempo, acostumbraban a frotarse con polvo de tabaco las partes del cuerpo adoloridas por golpes. A su vez, en el norte de Venezuela, según lo informa Armstrong (1963: 383), entre los **guajiros**, un método común de terapia consiste en restregar escupos de tabaco masticado sobre la parte del cuerpo afectada por la dolencia, curación

similar a la que acuden **emberaes** y **chamíes**, en el norte de Colombia para aliviar los cólicos (Hernández de Alba 1963a: 325). Por su parte, en la Amazonía, Wagley y Galvao (1948: 175) señalan que un **tapirapé** jamás viaja sin llevar una ración de tabaco cuyo humo sopla sobre un cuerpo para eliminar los dolores y la fatiga, en tanto que los **matsiguenga**, en el sudeste del Perú, según lo anotan Steward y Métraux (1948: 548) se ponen hojas de tabaco tierno en el pecho para combatir el frío, mientras que los **juracare**, en el noreste boliviano (Métraux 1948d: 500), emplean el tabaco contra unas larvas a las que llaman "boro".

En lo que corresponde al segundo de los usos terapéuticos, es decir, al llevado a cabo propiamente por chamanes, la lectura de detalladas descripciones de ritos de curación procedentes de diversos pueblos indígenas, lleva a la necesidad de distinguir en ellos dos empleos del tabaco no siempre claramente diferenciados.

En el primero de estos empleos, muy próximo al uso ceremonial, el humo del tabaco expelido por el chamán es, al margen de sus propiedades curativas, uno de los tantos elementos, como bastones, sonajeros, máscaras, adornos corporales, muñecos, etc., que unidos a cantos, plegarias, gesticulaciones y hasta bailes, conforman un decorado ritual cuya finalidad es la de crear una atmósfera dramática y a la vez solemne, en la que el chamán impone su protagonismo, afín con la importancia de su rango y de su oficio.

El segundo de estos empleos es el que, en el clímax de muchas ceremonias de curación, realiza el chamán cuando tras aspirar el humo del tabaco y luego de soplarlo sobre el paciente, que para la ocasión está tendido, se inclina sobre este y procede a "succionar" desde el interior de su cuerpo, los objetos –tales como larvas, pequeños insectos, piedrecitas, hongos, etc.– que han ocasionado la enfermedad.

Con excepción de la Baja Centroamérica correspondiente al Área Intermedia, así como de pueblos ubicados en las áreas peruana, pampeana y fueguina, de las que hasta la fecha carecemos de referencias sobre esta modalidad de curación, en el resto de Sudamérica y procedentes de los más diversos pueblos, abundan los testimonios que describen el copioso soplado de humo de tabaco sobre el paciente, que precede a la succión de los objetos causantes de la enfermedad. De este modo, y para citar solo algunos ejemplos, la convergencia del tabaco y la succión es referida entre **chamíes** y **emberaes** (Hernández de Alba 1963a: 325), **tupinambaes** (Métraux 1948b: 130), **mundurucús** (Horton 1948: 280), **wayanas** (Magaña 1988-1989: 24), **shipibo-conibos** (Cárdenas

Timoteo 1989: 272-273), así en los pueblos del Chaco (Idoyaga Molina 1996), sin contar pueblos ya extintos, como los **tairirues** (Lowie 1946b: 566) y los **manaos** (Métraux 1948f: 711).

Precisamente, en Idoyaga Molina (1996: 19-20), encontramos la adecuada descripción de una ceremonia de curación llevada a cabo en este caso por un chamán **pilagá**. La descripción es la siguiente:

*"Cuando el paciente se aproxima al chamán le manifiesta sus síntomas, y tal vez alguna interpretación de ellos, como la violación de un tabú, la sospecha de ser víctima de un daño, etc. Esa misma noche, el chamán inicia su cura. Oníricamente su "paqal" (entidad anímica) se desplaza por distintas regiones del cosmos para identificar al causante de los males; si es necesario se debate con las almas de otros chamanes y aun con deidades. Al día siguiente, informa a su cliente sobre el mal que lo aqueja y comienza la cura sobre el cuerpo del paciente. Fumando copiosamente y echando bocanadas de humo sobre el cuerpo, localiza y ve la enfermedad, aún más, dialoga con ella, para lo cual previamente debe alcanzar el estado alterado de conciencia, bailando, cantando y agitando su sonajero de calabaza, dibujando un círculo en torno al doliente, el que queda así resguardado en un microespacio de potencia positiva, controlado por los invisibles auxiliares que están allí defendiendo la barrera que él ha construido. Cuando lo considera oportuno, sopla y pasa la mano sobre la parte afectada de la víctima, para culminar con la succión del mal, el que se extrae bajo la forma de substancia, que el chamán traga incorporándolo a su cuerpo y aumentando su poder. Dicho procedimiento se repite las veces que sea necesario, hasta que se concluye la cura, ocasión en la que el chamán indica a su cliente un baño purificador".*

Por último, en lo que corresponde a Sudamérica y al uso meramente hedonista del tabaco, si bien no hay referencias concretas en cuanto a su distribución, todo hace presumir que tal uso coexistió desde épocas precolombinas, con los empleos mágico-religioso y terapéutico. Cooper (Id.: 325-326) menciona como una de las características del consumo del tabaco en Sudamérica, el marcado incremento de su empleo secularizado, lo cual resulta explicable, dado que la misma tendencia se aprecia tanto en las poblaciones indígenas como no indígenas del Continente.

## 2. El mito del origen del tabaco

### Alcances previos

De manera previa a la descripción de las Variantes en las que, según nuestro criterio, se agrupan las versiones del mito del origen del tabaco que hemos recopilado, creemos necesario hacer dos breves alcances introductorios.

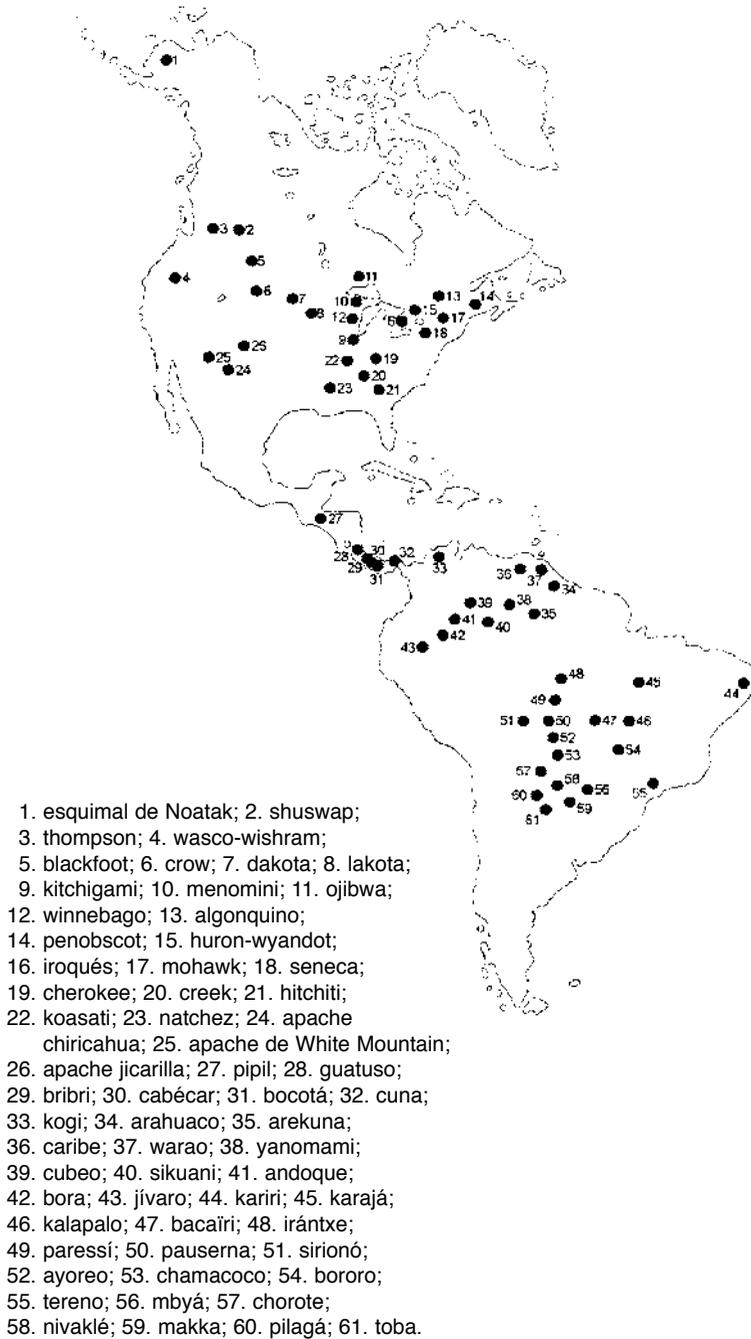
El primero de estos alcances guarda relación con el hecho de que si bien muchas de estas versiones establecen una asociación inmediata entre el origen del vegetal y el fumado, existen otras que divergen de esta situación en pro de otros usos del tabaco. En este sentido, versiones procedentes de pueblos de América del Norte privilegian el empleo ofrendatorio, así como su vinculación con la idea de paz. De este modo, en la versión **winnebago**, el tabaco es "algo valioso para ofrendar como retribución a los espíritus"; en la versión **seneca** es "para hacer ofrendas"; en la **blackfoot**, "para invocar la ayuda de Castor"; en el texto **creek**, "para tener paz y amistad entre los pueblos", en tanto que en la versión **penobscot**, el espíritu de la Primera Madre, al entregar el tabaco le dice a la gente: "Quemad esto y fumadlo. Aclarará vuestras mentes, os ayudará en vuestras oraciones y alegrará vuestros corazones". En cambio, en el caso de las culturas sudamericanas, al margen del uso propiamente hedonista, las versiones suelen asociar el origen del tabaco con el dominio chamánico. De esta manera, en la versión **arahuaca** del mito, Orehu, la diosa de las aguas, le da al jefe Arawanili varios dones, entre ellos el tabaco, "para combatir a Yauhahu, el espíritu maligno responsable de la muerte"; en una versión **cuna (v.2)**,

el abuelo dice al recibir el tabaco: "Nosotros usaremos siempre el tabaco mezclado con albahaca para emborrachar a los seres malignos", en tanto que en un texto **ayoreo (v.1)** se refiere: "Halcón nos dio tabaco; es por eso que hay chamanes en todas partes", y en una versión **caribe (v.2)** se dice que al preparar una bebida con la primera planta de tabaco, "...conoció el hombre todos los secretos del arte del curandero".

El segundo alcance consiste en señalar que en varias versiones, el tabaco se origina conjuntamente con otras especies vegetales o bien con objetos. Así, en la versión **ojibwa**, el tabaco nace junto con el maíz; en la versión **iroquesa**, de distintas partes del cuerpo de la madre de los gemelos míticos nacen el maíz, los frijoles, las calabazas y el tabaco; en una versión **algonquina**, junto con el tabaco nacen las calabazas, los melones y los frijoles. En lo que a su vez se refiere a Sudamérica, en una versión **acañari**, Keri y Kame, los gemelos míticos, reciben del lagarto, las hamacas; de una clase de martas, el algodón, del venado, la yuca y de la anguila, el tabaco. Por otra parte, en un texto **bororo (v.1)**, de las cenizas de una serpiente se originan el urucú (*Bixia orellana*), el árbol de resina, el tabaco, el maíz y el algodón, en tanto que, asociándose con objetos chamánicos, en la ya citada versión **arahuaca**, junto con el tabaco, Arawanili recibe la calabaza y los guijarros, a la vez que en una versión **caribe (v.1)**, las mujeres del río le dan al primer curandero el tabaco y la maraca, esta con sus guijarros y su mango.

Ya en lo que concierne al estudio del más del centenar de versiones consideradas en la exposición, atendiendo a las analogías de los contenidos que ofrecen sus respectivos desarrollos, hemos establecido la existencia de siete Variantes, las cuales se señalarán con la letra **V** seguida del numeral correlativo. De estas Variantes, las cuatro primeras (**V1, V2, V3 y V4**), al margen de comprender un mayor número de versiones y ofrecer distribuciones relativamente amplias, presentan en sus respectivos esquemas variaciones significativas en lo que se refiere a determinados componentes, razón por la cual se han especificado en ellas Subvariantes (**SubV**) de acuerdo con las propiedades de estos últimos elementos (v. gr., **V1: SubVa, V1: SubVb, V1: SubVc**, etc.). Por su parte, las Variantes quinta, sexta y séptima (**V5, V6 y V7**), al mostrar una escasa frecuencia y comprender versiones procedentes de una misma área cultural a la vez que de pueblos relativamente vecinos, se han considerado como Variantes regionales, sin establecerse en ellas Subvariantes, dado el escaso número de manifestaciones del mito que las integran.

Por último, al existir algunas versiones cuyos contenidos no se corresponden con ninguna de las Variantes establecidas, ellas se exponen como versiones "aisladas".



**El origen del tabaco. Pueblos de donde proceden  
 las versiones recopiladas para este estudio**

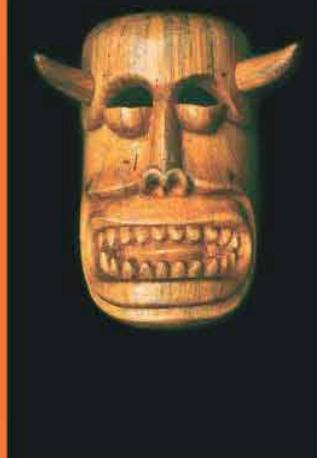
## Acerca del autor

Enrique Margery Peña es catedrático del Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica. Autor de varias publicaciones sobre las lenguas bribri, cabécar y bocotá, ha escrito asimismo numerosos artículos sobre mitología comparada indoamericana, entre los cuales cabe citar “Notas y comentarios sobre motivos concurrentes en algunas versiones indoamericanas del mito de ‘la larga noche’ ”, “Versiones y distribución geográfica del mito de ‘el origen de las manchas de la luna’ en la tradición oral indoamericana” y “El mito de la mujer estrella en Indoamérica. Estudio en el marco del método histórico geográfico”, todos aparecidos en la *Revista de Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica, además de dos libros: *Mitología de los Bocotá de Chiriquí* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994) y *El mito del diluvio en la tradición oral indoamericana* (Coedición de la Editorial Abya-Yala y de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997 y 1998).

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL



Los mitos, aquellas historias transmitidas como verdades y situadas en el tiempo de los comienzos, existen en la tradición oral de los pueblos como explicaciones del origen del mundo, de los seres humanos, de las especies animales y vegetales, y de los acontecimientos primordiales que han hecho que la realidad haya llegado a ser como hoy lo es. Referido a los pueblos amerindios, este libro expone tres estudios que versan respectivamente sobre los mitos **del origen del tabaco**, **del origen de las Pléyades** y de la difundida historia de **la cabeza persecutoria**.

El carácter comparativo de los estudios y las ilustraciones sobre la distribución geográfica que presentan las versiones recopiladas de estos mitos, aportan significativos elementos para la comprensión de uno de los perfiles más relevantes de las culturas indígenas del Continente Americano.



EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA